

LA POSGUERRA DE IRAK *Reacción internacional*

Viene de la **página anterior**
tropas estadounidenses en Irak, Ricardo Sánchez, dijo que lo estaban "evaluando", sin ofrecer detalles, pero las convenciones internacionales obligan a las autoridades del país de acogida, en este caso EE UU ante la ausencia de Gobierno local.

El portavoz de Naciones Unidas en Bagdad, Salim Lone, explicó que la explosión se produjo debajo de la estancia donde trabajaba Sergio Vieira de Mello. "Su despacho y los que se encontraban alrededor ya no existen". La ONU ha activado sus planes para evacuar al personal no imprescindible y ha convocado una reunión de seguridad, a la que invitó a las ONG que trabajan en el país, para ver cuáles son los pasos a dar, informa EFE.

Dos españoles tenían oficina en la primera planta del hotel Canal, el embajador Miguel Benzo y el capitán de navío Manuel Martín Oar, que resultó herido en los brazos. Desde el ataque a la Embajada jordana existía una psicosis generalizada a un nuevo atentado terrorista. El propio Benzo comentó a EL PAÍS hace 12 días que se habían reforzado las medidas de seguridad en el hotel Canal, pues se temía que la ONU pudiera ser objetivo terrorista. De Mello, en su intervención en julio ante el Consejo de Seguridad en Nueva York, dijo: "La presencia de la ONU en Irak se mantiene vulnerable; cualquiera podría atacar a nuestra organización".

Una fuente del Ejército estadounidense reconoció que carecían de información sobre los responsables de los atentados, aunque públicamente los portavoces vuelven a señalar al grupo Ansar al Islam, al que ya se le vinculó en la acción contra la Embajada de Jordania. Pero ese grupúsculo de unos trescientos militantes, de religión suní e influencia wahabita (versión estricta del islam que se difunde desde Arabia Saudí) y al que se suponía desarticulado durante la guerra, jamás actuó en Bagdad.

Parece más bien obra de algún grupo de la resistencia, bien expertos en explosivos del Mujabarat (policía secreta de Sadam Husein) o de militantes fundamentalistas. Un experto en el mundo islámico asegura que para colocar un coche o un camión bomba en Bagdad es necesaria una gran infraestructura o la ayuda de grupos extranjeros.

Annan dice que la ONU sólo ayuda al pueblo iraquí a "recuperar su soberanía"

El presidente George W. Bush asegura que los terroristas "no decidirán el futuro de Irak"

ENRICH GONZÁLEZ. **Washington**
George W. Bush recibió las noticias de Bagdad mientras jugaba al golf cerca de su rancho, en Tejas. Inmediatamente se improvisó en un hangar un pequeño escenario para que el presidente, ya en traje y

corbata y con el rostro sombrío, leyera una alocución en la que prometió que Estados Unidos no se dejaría amedrentar por el terrorismo y prevalecería "ante cualquier dificultad". El secretario general de la ONU, Kofi Annan, condenó la

"violencia asesina" y afirmó que el personal de Naciones Unidas desplazado a Irak no tenía otro objetivo que "ayudar al pueblo iraquí a recuperar su independencia y su soberanía bajo líderes libremente elegidos".

Annan y otros altos cargos de la ONU subrayaron que su presencia en Irak era imparcial y no tenía otro objetivo que acelerar en lo posible la vuelta a la normalidad y el fin de la ocupación. Cuando se conoció la noticia de la muerte de su delegado personal, Sergio Vieira de Mello, Annan emitió un comunicado en el que señalaba que "ningún golpe podía haber herido tan profundamente" a la ONU y a él mismo como el fallecimiento de Vieira de Mello.

"Esos asesinos no decidirán el futuro de Irak", dijo en su alocución el presidente de Estados Unidos. Bush telefoneó al secretario general de la ONU, Kofi Annan, para expresarle sus condolencias. En su discurso desde su rancho en Crawford, el presidente Bush apenas hizo referencia a Estados Unidos y a su papel hegemónico como fuerza de ocupación. Aprovechó que el ataque había afectado al símbolo de la presencia internacional en Bagdad, más allá de las llamadas "potencias ocupantes", para transmitir la idea de que el terrorismo no se dirigía específicamente contra el Gobierno de Washington, sino contra todo el "mundo civilizado". "Esos asesinos no determinarán el futuro de Irak", dijo, "prevaleceremos frente a cualquier dificultad". "Cada señal de progreso en Irak aumenta la desesperación de los terroristas y de los restos del brutal régimen de Sadam Husein". "Por sus tácticas y sus objetivos, esos asesinos demuestran una vez más que son enemigos del mundo civilizado. Y el mundo civilizado", añadió, "no se dejará intimidar". "Los terroristas", añadió, "son los enemigos del pueblo iraquí, y de toda nación que intenta ayudar al pueblo iraquí".

La euforia del 1 de mayo, el día



Un funcionario herido en el atentado contra la ONU en Bagdad. / AP

en que Bush se disfrazó de piloto militar para aterrizar a bordo de un avión de combate en la cubierta de un portaaviones y gritar "misión cumplida" ante las cámaras de televisión, se disipó hace ya algún tiempo. En aquel discurso, el

presidente de EE UU proclamó "el fin de los combates" en Irak y, de forma implícita, el definitivo éxito de la invasión y la destrucción del régimen de Sadam Husein. El jueves pasado, en una entrevista concedida al Servicio de

Radiotelevisión de las Fuerzas Armadas, Bush se vio obligado a precisar que a finales de abril habían concluido "las grandes operaciones militares", pero no los combates, ante la obviedad de que los soldados estadounidenses seguían luchando y muriendo diariamente en Irak.

El atentado contra la sede de la delegación de la ONU en Bagdad confirmó los temores expresados por el *virrey* de Bush en Irak, Paul Bremmer, sobre el riesgo de que de forma inminente se produjeran acciones terroristas de alta gravedad en el país. La explosión reveló también que, por debajo de las condolencias y los contactos formales entre Washington y Nueva York, arreciaban las tensiones que prácticamente desde la llegada de George W. Bush al poder subyacen en la relación de la organización internacional con la Casa Blanca y el Pentágono.

Los portavoces de Naciones Unidas resaltaron una y otra vez que los delegados del organismo en Irak no tenían otra seguridad que la proporcionada por Estados Unidos, cuyas tropas componían la gran mayoría de las fuerzas ocupantes. La seguridad del hotel Canal demostró ser muy insuficiente.

El Pentágono se apresuró a precisar que asumía la responsabilidad de la seguridad genérica en Irak, pero indicó que el recinto donde se alojaba el personal de la ONU estaba protegido por "personal contratado" por la propia organización. La semana pasada, Estados Unidos descartó conceder a Naciones Unidas cualquier tipo de participación directa en la estabilización de la sociedad iraquí, pese a las peticiones en ese sentido formuladas por otros países miembros del Consejo de Seguridad.

Milicianos kurdos capturan en Mosul al 'número tres' de Sadam

Á. ESPINOSA. **Madrid**
Cada día hay menos escondites en Irak. Taha Yasín Ramadán, vicepresidente de Sadam Husein, está ya en manos de Estados Unidos. Milicianos de la Unión Patriótica de Kurdistán (UPK) le encontraron el lunes pasado en su ciudad natal, Mosul, al norte de Irak y la misma en la que hace cuatro semanas soldados norteamericanos dieron muerte a Uday y Qusay, los dos hijos mayores de Sadam.

"Milicianos de la UPK detuvieron a Taha Yasín Ramadán el lunes a las tres de la tarde en Mosul", informó ayer un alto responsable del partido de Talal Yalabani citado por la agencia France Presse. El portavoz aseguró que sus hombres habían "entre-

gado [a Ramadán] a las tropas estadounidenses". El Pentágono confirmó su captura, con lo que se elevan a 38 los dirigentes del régimen iraquí depuesto detenidos o muertos.

Ramadán, de 64 años y un árabe suní como Sadam, era la cabeza visible del ala más dura del Gobierno del dictador. Su rostro patibulario, su cohorte de guardaespaldas con aspecto de malos de película y su lenguaje brutal subrayaban aún más su fama de representante del terror. No defraudaba. Fue él quien propuso en los días previos a la guerra que Sadam y George W. Bush resolvieran sus diferencias en un duelo, "con las armas de su elección". Los periodistas que le escuchábamos no podíamos

dar crédito, pero él parecía hablar en serio.

Como hablaba en serio cuando, ya iniciado el ataque militar, propuso, sin que le temblara el pulso, que los árabes se convirtieran en bombas humanas para hacer frente a los B-52 y los Apache estadounidenses. Se veía su mano detrás del entrenamiento de voluntarios para operaciones suicidas contra las fuerzas invasoras.

Aunque figuraba con el número 20 en la lista estadounidense de los 55 iraquíes más buscados (el diez de diamantes en la ominosa baraja), Ramadán era el número tres del régimen depuesto desde su nombramiento como vicepresidente en 1991. Según los analistas, estaba implicado en la mayoría de las decisiones impor-



Taha Yasín Ramadán.

tantes y seguía en relevancia al número dos del Consejo de Mando de la Revolución, el pelirrojo Izzat Ibrahim, que como Sadam aún permanece en paradero desconocido. Ramadán no sólo compartía con el dictador su gusto por los puros habanos, sino que pertenecía a su círculo más próximo. Hasta tal punto que cuando los diplomáticos extranjeros de-

seaban transmitir un mensaje a la más alta instancia, buscaban al vicepresidente.

Hijo de un modesto jardinero, Ramadán se hizo con sólidas credenciales baazistas con la creación, en 1970, del llamado *ejército popular*, la milicia del partido Baaz. Desde el principio se opuso radicalmente a la presencia de los inspectores de armas de la ONU y fue él quien acusó de "espionaje" a cinco empleados de ese organismo internacional en septiembre de 2001.

Sabía desde el principio que estaba entre las piezas más codiciadas. "Soy una de las personas a quien Estados Unidos quiere matar", dijo a los periodistas en Bagdad durante la guerra. No deja de ser una jugarreta del destino que buscara evitar el encuentro con sus enemigos justo en el Kurdistán. Entre los crímenes contra la humanidad de que le acusan muchos de sus compatriotas destaca su implicación directa en la matanza de miles de kurdos en 1988.